



## GUERRERO É ITURBIDE

I

ECLIPSE.

Muere Hidalgo destrozado  
por las balas españolas;  
sus capitanes sucumben;  
y entre angustias y zozobras  
quedan las huestes indianas  
diseminadas y solas.

Morelos, el gran Morelos  
encadena la victoria,  
y enarbolando su enseña  
sobre la cima orgullosa  
de torres y de castillos,  
de montañas y de rocas.  
va sereno á declarar,  
en acta augusta y famosa,  
que la América es ya libre  
y de sus actos señora:  
pero implacable el destino,  
marca la fecha angustiosa  
en que el héroe preso sea  
de los soldados de Concha:  
y en un horrendo patíbulo  
de infausta y triste memoria.

por la Patria va á verter  
su noble sangre preciosa.

El ilustre guerrillero  
que es de Navarra prez y honra,  
salta á la arena, y al mundo  
con sus hazañas asombra;  
mas prisionero de Orrantia,  
en las faldas rocallosas  
del "Bellaco" ofrece á México  
su limpia sangre española.

Terán y Sesma se indultan;  
y en agrias sierras boscosas  
perseguido y sin soldados  
cruza el valiente Victoria.  
Encerrados en obscuras,  
tristes y horribles mazmorras,  
se encuentran Bravo y Rayón  
y otros cientos de patriotas.  
Todo parece augurar  
la decisiva derrota  
y el eclipse abrumador  
de la idea libertadora:  
sus adalides no existen;  
y la Junta que da forma  
política al movimiento,  
desmembrada y recelosa  
vive sólo en la espesura  
de las montañas umbrosas.

---

## II

## ORTO.

Sólo en el Sur, cual atleta  
de las antiguas edades,  
se alza fiero un capitán  
entre peñas y zarzales.  
Harapientas son sus tropas,  
pero en la lucha, titanes  
que han hecho el polvo morder  
á las huestes virreinales.  
Sufrido como ninguno  
y cual ninguno constante,  
ni le embriaga la fortuna  
ni le espantan los azares.  
Con hondo desprecio ha visto  
las riquezas deslumbrantes  
y honores con el virrey  
háse propuesto comprarle.  
Se ríe de las amenazas,  
y su espíritu gigante  
no ha comprendido jamás  
temor ni debilidades.  
El Gobierno, en sus obscuras  
artimañas detestables,  
ha recurrido á los ruegos  
y lágrimas paternas;  
pero inflexible el suriano,  
y en su empeño incontrastable,  
ha jurado no dejar  
de la guerra el estandarte.

El comprende, no lo ignora,  
que en tan críticos instantes  
es de la Patria el sostén  
y el solo representante.  
Por eso con fe que asombra,  
denuedo y valor gigantes,

se atrinchera en los picachos  
 de los montes tropicales.  
 Y cual águila, batiendo  
 las férreas alas pujantes,  
 desde la cima cae  
 sobre las tropas reales;  
 las despedaza, las rompe,  
 y en sus garras formidables  
 se estrellan del enemigo  
 los guerreadores audaces.  
 Iturbide, Armijo y Concha,  
 todos marchan al desastre,  
 y en derrota y dispersión  
 se encierran en las ciudadades.  
 Despiertan de su estupor  
 los antiguos capitanes  
 que retirados vivían  
 en sus modestos hogares;  
 Rayón y Bravo se lanzan  
 con arrojo á los combates  
 y refrescan de otros días  
 sus laureles incontables.  
 Victoria deja los bosques,  
 y enérgico, infatigable,  
 vuelve otra vez á llamar  
 con su espada fulgurante  
 sobre la ferrada puerta  
 de los hispanos alcázares.  
 Ante tal conflagración,  
 Apodaca y sus secuaces  
 se amedrentan y hasta el cielo  
 ponen sus gritos, sus ayes;  
 convocan á sus soldados,  
 y entre aquellos militares  
 queda Iturbide investido  
 con cargo de comandante  
 de las regiones del Sur,  
 do Guerrero y sus titanes  
 han hecho el polvo morder  
 á las huestes virreinales.

## III

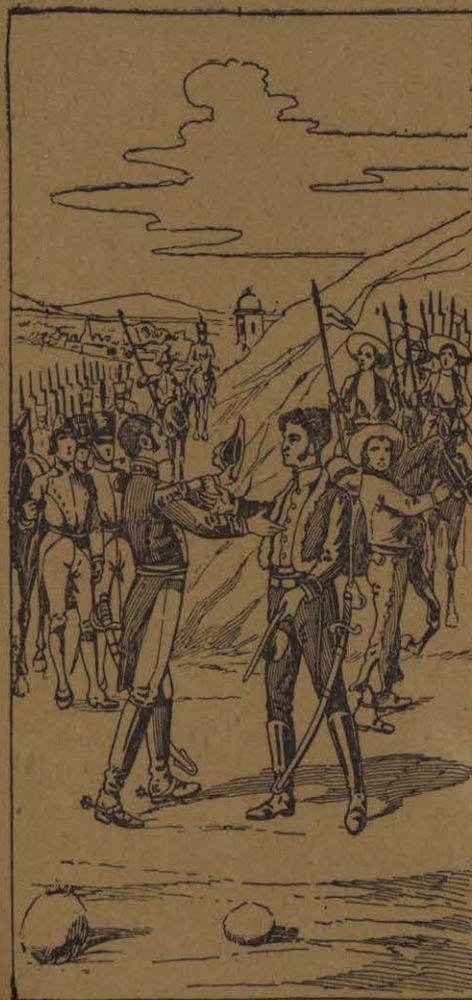
## CAMBIO DE FRENTE.

Allá en las lindas montañas  
 y en los hermosos parajes  
 donde el Mexcala entre flores  
 riega sus limpios caudales;  
 allá donde las palmeras  
 sus anchas hojas flotantes  
 despliegan entre las nubes  
 de vaporosos encajes;  
 allá donde Primavera  
 con encantos sin iguales  
 cubre de verdor los montes  
 y de vergeles los valles;  
 allá donde la armonía  
 de las fuentes y las aves  
 tiene suspiros de virgen  
 y remedo de cantares;  
 donde el gemir de las auras  
 en los tiernos cafetales  
 finge el plácido murmurio  
 de las endechas amantes;  
 y donde en horas solemnes,  
 al bramar las tempestades,  
 se oye el acento de Dios  
 en las trombas y huracanes;  
 Iturbide fué á chocar  
 con sus cuerpos arrogantes  
 en la estrategia y valor  
 de Guerrero y sus parciales;  
 y en las montañas abruptas,  
 y en los recodos salvajes,  
 los realistas señalaron  
 el camino con su sangre.  
 Ascencio, el terrible Ascencio,  
 con arrojo insuperable

repetía sus emboscadas  
 y sus violentos ataques;  
 y con furia de leones,  
 y con fuerza de titanes  
 de los peñascos surgían  
 los insurrectos audaces.  
 Pronto trocaron sus hondas  
 con los fusiles flamantes  
 que á los iberos quitaban  
 en sorpresas y combates;  
 y de lo alto de las lomas,  
 aterradores, tonantes,  
 de sus cañones se oían  
 los disparos formidables.

Iturbide, comprendiendo  
 lo inminente del desastre  
 si se obstinaba en vencer  
 á Guerrero el indomable,  
 resolvióse á dirigirle  
 un elocuente mensaje,  
 en que le dice y expone:  
 que han cambiado sus ideales,  
 y que decidido está  
 desde aquél supremo instante,  
 á pelear y combatir  
 por las patrias libertades.  
 Le suplica con ardor  
 crea sus palabras veraces,  
 que no dude ni vacile  
 en tal empresa ayudarle,  
 y le pide con vehemencia  
 que en Acatempan le aguarde  
 para allí conferenciar  
 y descubrirle sus planes.

En una nota sencilla,  
 patriótica y no arrogante,  
 el caudillo contestóle  
 con estas sinceras frases:  
 "Si el coronel Iturbide  
 "jura derramar su sangre.



Encuentro de Iturbide y Guerrero en Aca-  
 tempam

"por defender los derechos  
 "de la Patria, inalienables,  
 "yo prometo por mi honor  
 "y mi nombre militares,  
 "en campaña tan gloriosa  
 "su subalterno llamarme:  
 "que mi única ambición  
 "y mis desvelos constantes  
 "sólo son por vindicar  
 "las indianas libertades."

---

 IV

 EN ACATEMPAM.
 

---

Ya con sus rientes colores  
 asoma brillante el alba  
 tras las crestes y picachos  
 de la sierra no lejana.  
 Los gorriones y turpiales,  
 los tordos y guacamayas  
 sus cancioncillas entonan  
 entre los robles y palmas;  
 las gemidoras torcaces  
 ya desplegaron sus alas  
 y en la espesura se escuchan  
 sus quejas enamoradas.  
 Descienden los arroyuelos  
 filtrándose en las barrancas  
 entre peñascos y hierbas  
 copudas, enmarañadas.  
 Los cervatillos retozan,  
 y las reses y las cabras  
 se esconden entre las quebras  
 sinuosas de la montaña.  
 Palidecen los reflejos  
 de las humeantes fogatas

que los labriegos encienden  
 al borde de sus cabañas.  
 Y lejos el canto breve  
 del gallo en la madrugada,  
 el ladrido de los perros  
 y el mugido de las vacas.  
 ¡Cuán hermosa la Natura  
 luce esta linda mañana  
 sus encantos y armonías,  
 sus esplendores y galas!  
 Y completando tal cuadro  
 de belleza soberana,  
 dos ejércitos se extienden  
 bordeando negras montañas  
 como serpientes monstruosas  
 de fulgurantes escamas.  
 Son inmensos los clamores  
 y tremenda la algazara  
 que del seno tormentoso  
 de aquellas huestes se escapa;  
 y á los pálidos reflejos  
 y juguetones del alba  
 cual ígnea selva parecen  
 sus arcabuces y lanzas.  
 Los estandartes flamean  
 y los colores de España  
 se enfrentan con los que viste  
 la hermosa Virgen Indiana.  
 Los cañonazos retumban,  
 y de montaña en montaña  
 los ecos van despertando  
 con explosión soberana.  
 Las músicas lanzan himnos,  
 sonoras y alegres marchas,  
 en tanto que jubilosas  
 repiquetean las campanas  
 de iglesita pintoresca  
 que asoma por la enramada.  
 Los realistas hánse puesto  
 sus uniformes de gala,

y aplauden y vitorean  
 á la hueste mexicana.  
 Los insurgentes también  
 de vez en cuando levantan  
 su grito de libertad,  
 de independencia y de Patria.  
 De pronto dejan sus líneas  
 los jefes de aquellas tropas  
 y parten y se saludan  
 al pie de una extensa loma.  
 Se abrazan con tal cariño,  
 con tanto afecto se nombran,  
 que más parecen hermanos  
 y no enemigos que se odian,  
 que se odiaban, es verdad;  
 más ya desde aquesta hora  
 se comprometen y juran,  
 por su Dios y por su honra,  
 libertar al patrio suelo  
 de la opresión española.  
 Retumban los cañonazos  
 y sones marciales tocan  
 las músicas y clarines  
 de aquellas huestes patriotas.  
 Los cohetes van rasgando  
 los aires, y jubilosas  
 las campanas de la aldea  
 lanzan su voz armoniosa.  
 Con el nombre de "El Abrazo  
 de Acatempan", en la Historia  
 es conocido aquel hecho,  
 aquella fecha gloriosa  
 que dieron término y fin  
 á la guerra destructora,  
 que por salvar á la Patria  
 de opresión ignominiosa,  
 sostenían con ardor  
 muchos y bravos patriotas.

## V

## EL HOMBRE DE IGUALA.

Es el corazón humano  
 un abismo inescrutable,  
 y en vano lucha el psicólogo  
 por querer interpretarle.  
 Hay hombres que son enigmas  
 ó misterios insondables  
 que á cada paso presentan  
 los más extraños contrastes:  
 amalgamas de egoísmo  
 y abnegación y bondades,  
 á veces semejan monstruos  
 y á veces parecen ángeles.  
 Las crónicas, las historias  
 en sus fecundos anales,  
 con frecuencia nos describen  
 á esos raros personajes  
 que tanto arrancan aplausos  
 como fallos condenables.  
 Iturbide, entre nosotros,  
 es ejemplo palpitante  
 de lo que puede el impulso  
 de las pasiones gigantes:  
 enemigo poderoso,  
 y quizá el más implacable,  
 de los que fueron de Anáhuac  
 libertadores audaces,  
 en muchos campos dejó  
 negras cenizas humeantes  
 y hecatombes que nos hablan  
 de su saña y sus crueldades;  
 pero un día la Providencia,  
 remediando tantos males,  
 llamó á las puertas umbrías

de su conciencia insondable;  
 y, cual Saulo vuelve atrás,  
 y de enemigo implacable  
 se convierte en defensor  
 de la Patria agonizante.  
 Y á su voz, cual un conjuro  
 de los magos orientales,  
 aquella lucha acabó  
 que rugia formidable  
 con horror ensangrentando  
 los campos y las ciudades.  
 Y en las cúspides altivas  
 de los palacios y alcázares  
 que orgullo fueron y gloria  
 de los tiempos coloniales,  
 una bandera enclayó,  
 bello pendón trigarante,  
 como símbolo sublime  
 de las patrias libertades.

## VI

## UNA FECHA CELEBRE.

Veintisiete de Septiembre  
 era del año veintiuno  
 del siglo décimo nono,  
 cuando con inmenso júbilo  
 la altiva Tenochtitlán,  
 señora del Nuevo Mundo,  
 sus anchas puertas abría,  
 sus baluartes y sus muros  
 á la hueste poderosa  
 que, en breve campaña, hubo  
 de vencer á los tiranos  
 y abatir á los verdugos

de esta tierra que á millares  
 héroes y genios produjo.  
 Desde temprano, al brotar  
 la lumbré del astro rubio,  
 fué tan grande el clamoreo,  
 el movimiento y barullo,  
 que la ciudad parecia,  
 desde el centro á los suburbios,  
 monstruoso mar sacudido  
 por el ábrego iracundo.  
 Los españoles rugían,  
 y en su impotencia y orgullo  
 clamaban trágicamente  
 contra el caudillo que pudo  
 en siete meses destruir  
 su poderío sin segundo.  
 Las campanas de cien templos  
 dando voces, el agudo  
 resonar de mil trompetas  
 y el jubiloso tumulto  
 de aquella grande ciudad,  
 eran épico saludo  
 que la nación ofrecía  
 á los guerreros augustos  
 que con su sangre y valor  
 roto habían el férreo yugo,  
 los grillos y las cadenas  
 que ataran á todo un mundo.

En balcones y azoteas,  
 alcázares y tugurios,  
 se ostentaba todo el fausto,  
 la pompa toda y el lujo  
 de la linda capital  
 que, con amor y con júbilo,  
 sus regias puertas abría  
 sus baluartes y sus muros  
 al capitán decidido  
 que, en breve campaña, pudo  
 la altivez aniquilar,  
 la omnipotencia y orgullo

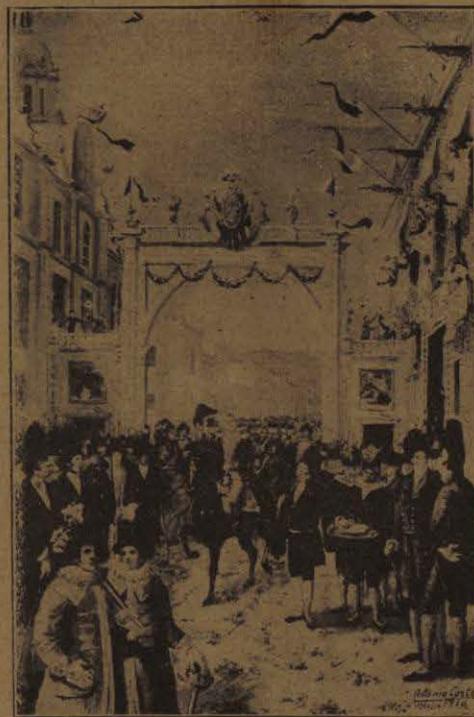
de los que fueron de Anáhuac  
 opresores y verdugos.  
 Montando un caballo negro (1)  
 soberbiamente enjaezado,  
 Iturbide se presenta,  
 dulce, afable, conversando.  
 Calza botas de charol  
 que contrastan con el albo,  
 pantalón de franjas de oro  
 del arrogante soldado;  
 luce frac de tinte verde,  
 y desde el hombro hacia abajo  
 una banda tricolor  
 va su espalda sujetando;  
 sombrero airoso con tres  
 hermosas plumas montado  
 y tricolor escarcela  
 dando aspecto soberano.  
 Le rodean sus ayudantes  
 de continente bizarro  
 cuyo heroísmo y valor  
 lo tienen bien demostrado.  
 Cinco batidores abren  
 la marcha con lento paso,  
 y en seguida el vencedor  
 con aire noble y gallardo  
 se adelanta á consumir  
 la empresa que ha comenzado.

• • •

En el orden más perfecto,  
 honra y vidas respetando,  
 dieciséis (2) mil combatientes,  
 en cien batallas fogueados,  
 van heróicos á clavar  
 en las torres y palacios

(\*) Véanse las notas correspondientes al fin de este Romance.

de la ciudad encantada  
 capital del virreinato  
 el pabellón trigarante  
 que en Iguala fué aclamado  
 como símbolo de honor,  
 como emblema sacrosanto  
 de gloria y de libertad  
 para el pueblo mexicano.  
 A la vanguardia desfilan  
 los campeones esforzados  
 que ciñéronse un laurel  
 de Arroyo Hondo (3) en los campos;  
 les siguen los granaderos  
 del coronel (4) denodado  
 que en Tepeaca conquistó  
 justo renombre de bravo.  
 Viene después Bustamante (5)  
 que triunfó en Atzacapotzalco  
 y aclamó la libertad  
 en Pantoja (Guanajuato.)  
 Sucédense los leones  
 que con Guerrero asombraron  
 al mundo, por su constancia  
 y su valor sobrehumanos.  
 Don Luis Cortazar (6) asoma  
 de Santa Rita mandando  
 los dragones que en Amoles  
 la libertad proclamaron.  
 Viene luego Barragán (7)  
 Y tras él Nicolás Bravo, (8)  
 conocido en todo el mundo  
 como valiente y magnánimo.  
 Manuel de Mier y Terán, (9)  
 noble, marcial y bizarro,  
 va su cuerpo de artilleros  
 dignamente encabezando.  
 Ramiro (10) déjase ver  
 con sus cuerpos veteranos,  
 y Zarzosa y Joaquín Parres  
 sus divisiones mandando.



Entrada de Iturbide á México al frente del  
 Ejército Trigarante

De la Colección de Postales de Baznego y Cía.

Aparece Filisola, (11)  
 pundonoroso y honrado,  
 haciendo crujir las calles  
 sus impacientes caballos;  
 y, cual último eslabón,  
 Chávarri llega cerrando  
 la marcha regia y triunfal  
 de aquél ejército magno.

Al acercarse Iturbide  
 á aquél grandioso edificio  
 que las crónicas llamaron  
 "Convento de San Francisco,"  
 descendió de su caballo,  
 y saludó conmovido  
 al alcalde y los ediles  
 que llegaban á tal sitio.  
 Don Ignacio de Ormaechea,  
 Presidente del Cabildo,  
 con estas ó iguales frases  
 al vencedor así dijo:

—"Señor, el Ilustre Cuerpo  
 "que, honrándome, yo presido,  
 "me ha confiado el alto honor  
 "de saludar al Caudillo,  
 "al Patriota singular  
 "cuyo valor y heroísmo  
 "le empujaron en Iguala  
 "á lanzar segundo grito  
 "que los derechos vindica  
 "del suelo en que hemos nacido:  
 "y en su nombre, á vos entrego,  
 "cual depositario digno,  
 "la llave (12) de la ciudad  
 "con su adhesión y cariño.  
 —"Señor, respondió Iturbide,  
 "decid al pueblo que ha sido  
 "mi obligación y deber,  
 "procurar con mis servicios  
 "su dicha y felicidad:  
 "y á vos y al leal cabildo

"por tan grande distinción  
 "os quedo reconocido;  
 "pero guardad esa llave,  
 "que en vuestras manos es simbolo  
 "de honor y de independencía,  
 "de autoridad y civismo."  
 Un repique atronador  
 saluda al bravo caudillo  
 que resuelto va á clavar  
 su santo pendón bendito  
 sobre el almenaje obscuro  
 del viejo alcázar sombrío  
 que soporta la bandera  
 de Felipe y Carlos Quinto.  
 La muchedumbre se agita,  
 y es monstruoso el vocerío  
 de aquella masa que forman  
 los descendientes, los hijos  
 de los guerreros famosos,  
 de los indómitos indios  
 que en una lúgubre noche,  
 llorar hicieron, rendido,  
 al más bravo capitán  
 que produjera aquél siglo  
 en que el sol no se ponía  
 de la España en los dominios.  
 Las mazmorras se derrumban,  
 se despedazan los grillos,  
 y el águila prisionera  
 se posa sobre el altivo  
 pabellón de tres colores,  
 que sobre el cielo purísimo  
 del Porvenir se alzaría  
 respetado y bendecido.

RAFAEL RUIZ RIVERA.

(1) La parte subsecuente de este romance lo escribí en vista de un artículo histórico del señor D. Revilla, publicado en el

"Museo Mexicano," en Septiembre de 1843.—N. A.

(2) El ejército trigarante se componía de 7,416 infantes, 7,955 caballos y 763 artilleros con 68 piezas de todos calibres, haciendo un total de 16,134 hombres.—N. A.

(3) El 7 de Junio de 1821, se libró en Arroyo Hondo, cerca de Querétaro, la célebre acción de "Treinta contra cuatrocientos;" y en la cual, Epitacio Sánchez, al frente de 15 dragones; y Mariano Paredes y Arrillaga, á la cabeza de 15 cazadores del Fijo de México, derrotaron á 400 realistas mandados por el teniente coronel don Froylán Bocinos.—N. A.

(4) Don José Joaquín Herrera, más tarde Presidente de la República.—N. A.

(5) Don Anastasio Bustamante, también después Presidente de la República.—N. A.

(6) Gobernador de Guanajuato.—N. A.

(7) Presidente de la República.—N. A.

(8) Vicepresidente de la República.—N. A.

(9) El suicida de Padilla.—N. A.

(10) Don Rafael Ramiro, uno de los pocos patriotas que, durante la época más aciaga de la revolución, manifestaron fe inquebrantable por el éxito y buen porvenir de su causa.—N. A.

(11) Este ameritado coronel, á la cabeza de la 13a. división, había ocupado la Capital desde el día 24; pero cumplimentando la orden general del 25 al 26, habíase incorporado al ejército en las primeras horas de la mañana del día 27.

Creemos oportuno recordar, en estos humildes renglones, aquella orden que vino á dar cima, tanto á la empresa iniciada con Iguala, cuanto á la gloriosa lucha de once años comenzada por Hidalgo y terminada por Iturbide:

"Estado Mayor del Ejército.—Orden general del 25 al 26 de Septiembre de 1821.—  
 "El jueves 27 del corriente deberá entrar á la capital el ejército imperial, llevando la vanguardia la división del centro al mando del segundo, el señor coronel don Anastasio Bustamante, con su correspondiente artillería, formando á su vanguardia una compañía de cazadores formada en guerri-

"Ila; á ésta, las piezas de artillería con su parque; luego toda la columna de infantería, dividida por mitades ó frentes iguales; seguirá la caballería con su frente proporcionado al que deban ocupar en las calles: éste ejército formará su cabeza apoyándola por el camino que llaman de la Verónica, ó la puerta del fuerte de Chapultepec, y deberá estar en su formación en punto de las siete de la mañana.

"A esta división seguirá la de retaguardia en los mismos términos y orden de formación, apoyando su derecha á la izquierda de la que le precede, tomando parte del camino de los Hospicios que se dirige hacia Tacuba.

"Seguirá, á la izquierda de esta división, la de vanguardia, ocupando el terreno que necesite hasta Tacuba, en el de Atzacotalco; para no retardar el movimiento general en todo el ejército, el señor jefe de la vanguardia procurará dar sus órdenes y emprender su marcha con la anticipación que sea necesaria.

"Las tropas de este cuartel general, emprenderán su marcha á las cinco de la mañana, con el objeto de ir á ocupar sus puestos en las respectivas divisiones á que pertenecen en la línea que á cada una le está señalada.

"La tropa del mando del señor coronel Fillisola, saldrá de México antes del amanecer, dejando en dicha capital sólo la fuerza muy precisa con los rancheros, y pasará á ocupar el puesto que la compete en la división á que pertenecen.

"Las cargas de los batallones y escuadrones, con los equipajes de los señores oficiales, quedarán al cargo de un oficial con una pequeña escolta á retaguardia del todo del ejército, y no entrarán por pretexto alguno, ninguna en la ciudad, hasta tanto se avise, que siempre será una hora después de haber entrado el ejército; para lo cual se detendrán sin distinción, todas en la garita de Belén, única por donde se permite la entrada.

"Desde que empiecen á marchar las columnas, irán todos los señores oficiales de infantería pie á tierra, y sólo podrán ir

"á caballo los señores jefes y ayudantes, para lo cual dispondrán que los caballos de los que deben ir á pie se queden con las cargas.

"Los ayudantes del estado mayor, destinados en las divisiones, irán al lado de los señores jefes que las manden, como igualmente los ayudantes de orden de dichos jefes, y todos éstos irán á caballo.

"El estado mayor general irá al lado del señor primer jefe para cuando se le ofrezca mandar.

"El señor primer jefe encarga muy particularmente á los señores jefes de los ejércitos, y á los de los respectivos cuerpos que los componen, procuren que la tropa se presente con el mayor aseo que sea posible, atendidas las circunstancias de falta de vestuario; con el armamento y correa je en el mejor estado de aseo; y por último, encarga el mayor silencio y moderación, tanto en la marcha el día de la entrada, como también en los subsecuentes de la permanencia en la capital, haciendo que todos los individuos que componen el ejército trigarante, guarden la mejor armonía con los habitantes, dando con eso más pruebas de su disciplina, subordinación y buen comportamiento.

"Los cuarteles serán señalados por el jefe del estado mayor, para lo cual acudirán los ayudantes de éste, destinados á los ejércitos, por las respectivas boletas de alojamiento.

"Para no molestar á las otras tropas distantes, se mantendrán en sus puestos, excepto las señaladas en esta orden, las que deberán marchar como está indicado. — Cuartel general en Tacubaya, Septiembre 25 de 1821.—Melchor Alvarez, jefe del estado mayor."

(12) En rica fuente de plata, sostenida por cuatro maceros, le fué presentada á Iturbide la áurea y refulgente llave por el primer alcalde de la ciudad.—N. A.